

In memoriam Massimo Pallottino (1909-1995)

JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ, JORGE MARTÍNEZ-PINNA

El recientemente fallecido profesor de la Universidad de Roma, M. Pallottino, ha sido una de las grandes figuras mundiales de la arqueología clásica. Desde joven centró su investigación en las civilizaciones etrusca e itálica. A él y a sus discípulos se debe en gran medida el alto nivel científico alcanzado en el estudio del pueblo etrusco e itálico y los grandes avances logrados en el conocimiento de estos fascinantes pueblos. Su *Etruscologia*, aparecida por vez primera en 1942 publicada por la casa editorial Hoepli, se ha convertido en un número clásico en la materia. De esta obra se han publicado multitud de ediciones en Italia y se ha traducido a todas las lenguas cultas.

También centró su atención en los otros pueblos de la Italia antigua. Una buena síntesis de todos sus estudios es la *Storia della prima Italia*, Rusconi, 1984. Massimo Pallottino no ha sido un sabio de gabinete. Ha dirigido excavaciones en Veyes y en el santuario de Pyrgi, donde se descubrieron las famosas láminas de oro redactadas en lengua etrusca y semita.

Todos los aspectos más variados de la civilización etrusca han sido tratados en extensión y en profundidad por el prof. M. Pallottino, como lo prueban los tres volúmenes que con el título *Saggi di antichità*, G. Bretschneider, 1979, recogen parte de sus numerosos trabajos. El primer volumen está dedicado *alle origini della Italia antica*, el segundo a los *documenti per la storia della civiltà etrusca* y el tercero a las *imagini inedite e alternative di arte antica*. Este título indica magníficamente el carácter de la investigación de este profesor romano, a quien ningún aspecto de la civilización de Etruria y de Italia le fue ajeno. M. Pallottino ha tratado multitud de aspectos y objetos inéditos. El arte y la lingüística han sido también campos de su preferencia. Baste recordar su *Civiltà artistica etrusco-italica*, Sansoni, 1971. Sus trabajos sobre las inscripciones etruscas han llevado a esta lengua al lugar de conocimiento en que se encuentra en la actualidad.

M. Pallottino fue un gran maestro de la Universidad de Roma y a través de los cursos de Perugia, también de todo el mundo. Ha formado un gran número de profesores, que hoy son de primera fila en el campo de la investigación y

de la docencia. El autor de estas líneas fue discípulo suyo en Roma y en Perugia durante los cursos 1953 y 1956. Su influjo en mí fue profundo y duradero. Siempre he recordado la profundidad y amenidad de sus clases y su trato afable y servicial. Siempre me he honrado con su amistad y a él se debe que durante toda mi vida profesional haya estado interesado por la etruscología.

Descanse en paz el gran profesor e investigador de la Universidad de Roma.

JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ

* * *

El mes de febrero de 1995 se llevó consigo al profesor Massimo Pallottino, una de las personalidades más brillantes en la investigación sobre la Italia antigua. Pallottino puede ser considerado como uno de los fundadores de la etruscología moderna, pero sin duda le corresponde a él solo el mérito de haber sabido dar a esta disciplina un empuje decisivo, hasta situarla en el lugar de privilegio que actualmente goza en la investigación sobre la Antigüedad. La publicación en 1942 de su *Etruscologia* (Milano, Hoepli) —remozada continuamente con las nuevas aportaciones hasta su última edición en 1988— significa un acontecimiento crucial en la evolución de estos estudios. Superación de una obra anterior aparecida con el título de *Gli Etruschi* (Roma, Colombo, 1939), la *Etruscologia* de M. Pallottino marca un punto de inflexión en el acercamiento a una mejor comprensión de la civilización etrusca, convirtiéndose en un punto de referencia imprescindible en los estudios sucesivos: sirva a título de ejemplo la perspectiva que impuso a la debatida cuestión sobre el origen del pueblo etrusco, abandonando el antiguo planteamiento sobre su procedencia por el más moderno de la formación, esto es que ya no interesa tanto dar respuesta a la pregunta de dónde vinieron los etruscos, sino sobre todo cómo se formó su civilización (teorías perfiladas en la obra *L'origine degli Etruschi*, Roma, Tumminelli, 1947). En sus trabajos etruscológicos, M. Pallottino se apoyaba naturalmente en la documentación arqueológica, que conocía a la perfección gracias a las excavaciones que dirigió en Veyes o en Pyrgi, entre otros lugares, y que le llevaron a disertar sobre el valor de la arqueología y las características de las técnicas de excavación, conocimientos que se plasmaron en su libro *Che cos'è l'archeologia* (Firenze, Sansoni, 1980). Pero estos elementos recuperados de la cultura material no sólo eran considerados en sí mismos como manifestación de las inquietudes artísticas del pueblo etrusco, sino que inmediatamente eran trasladados al ambiente del que surgieron transformándose en fuentes de conocimiento histórico, como se puede apreciar en sus libros sobre

La scuola di Vulca (Roma, Danesi, 1945) y *La peinture étrusque* (Genève, Skira, 1952).

Consciente de los límites de la arqueología, Pallottino avisaba sin cesar de los peligros que amenazaban a todos aquellos que un tanto alegremente se echaban en sus brazos creyendo encontrar en ella la solución a todos los problemas, pues «non sembrerà esagerato affermare che ciò che ignoriamo è la regola e ciò che conosciamo è la eccezione». Por esta razón, Pallottino recomendaba que el estudio de la protohistoria y de las épocas arcaicas «consiste piuttosto in un processo ricostruttivo nel quale convergono simultaneamente, sullo stesso piano di validità e di importanza, i dati archeologici ed ambientali, gli echi della tradizione, gli indizi linguistici, e così via», ya que en el fondo la arqueología, sin posibilidad de contraste con otro tipo de fuentes, puede ser maestra de errores. Fruto de esta inquietud fue no sólo un conocimiento directo y admirable de la tradición literaria, sino también y sobre todo una especial dedicación a la epigrafía y lengua etruscas, de la que surgieron obras como *Elementi di lingua etrusca* (Firenze, Rinascimento del Libro, 1936), *La langue étrusque* (Paris, Les Belles Lettres, 1978) y la preciosa recopilación de inscripciones *Testimonia Linguae Etruscae* (Firenze, La Nuova Italia, 1968), así como el patrocinio del *Thesaurus Linguae Etruscae* (Roma, CNR, 1978 ss.), obras estas dos últimas de enorme utilidad para el estudioso.

Bajo estas mismas premisas, se introdujo M. Pallottino en la investigación de otros dos campos en los que asimismo brilló su genio: la Italia prerromana y los orígenes de Roma. Respecto al primero, dio a conocer el valor del arte itálico en su *Civiltà artistica etrusco-italica* (Firenze, Sansoni, 1985) y dejó constancia de sus magníficas dotes de historiador en *Genti e culture dell'Italia prerromana* (Roma, Jouvence, 1981) y más especialmente en la admirable *Storia della prima Italia* (Milano, Rusconi, 1994), donde Pallottino supo con singular maestría integrar en una unidad coherente los avatares históricos en los que se vieron envueltos etruscos, itálicos, griegos y romanos. En cuanto a la Roma primitiva y arcaica, tema al que había ya dedicado un cierto número de pequeños trabajos, M. Pallottino nos ha legado recientemente una magnífica síntesis titulada *Origini e storia primitiva di Roma* (Milano, Rusconi, 1993), en la que el maestro nos ofrece no sólo la situación actual de la investigación, sino también su valiosísima visión personal con interesantes interpretaciones y sugerencias.

Con M. Pallottino se cierra una época en la historiografía sobre la Italia antigua. Pero su huella es muy difícil que se borre. Dotado de una fuerte personalidad, Pallottino supo elevar la etruscología a la primera fila entre las inquietudes culturales de la Italia moderna, alcanzando incluso al hombre común a través de las exposiciones y manifestaciones culturales cuya realización propició. Desde la presidencia del “Istituto Nazionale di Studi Etruschi ed Italici” y del “Centro di Studio per la archeologia etrusco-italica”, y más espe-

cialmente desde su cátedra en la Universidad «La Sapienza» de Roma, que ocupó en 1945 hasta su jubilación —así como los cursos de etruscología que anualmente impartía en la “Università Italiana per Stranieri” de Perugia—, M. Pallottino extendió e hizo partícipe de sus conocimientos a varias generaciones de estudiosos italianos y extranjeros, hasta el punto que difícilmente se podrá encontrar en cualquier país a alguien que, preocupado por la etruscología, no haya tenido el menor trato, siempre beneficioso, con él. Todos deberemos, pues, reconocer nuestra deuda hacia quien, de una u otra manera, ha sido nuestro maestro.

JORGE MARTÍNEZ-PINNA